



## **Boletín de Noticias NS**

**NSDAP/AO : PO Box 6414  
Lincoln NE 68506 USA  
[www.nsdapao.org](http://www.nsdapao.org)**

#1130

10.11.2024 (135)

# **Héroes anónimos de la raza blanca**

## **Parte 3**

### **William Dudley Pelley**

En su profética novela 1984, George Orwell imaginó el tipo de sociedad en la que se está convirtiendo rápidamente Estados Unidos. Un lema de esa época "futura" era: "Quien controla el presente, controla el pasado, quien controla el pasado, controla el futuro". Parte de ese control mental fue asistido por el Agujero de la Memoria. Era un incinerador al que se arrojaba cualquier pieza de información sobre el pasado que se considerara perjudicial para el Sistema del Gran Hermano. Para demostrar lo mucho que se parece el Establishment controlado por los judíos en nuestro país al de 1984, presentamos la historia de William Dudley Pelley.

Aunque fue el líder de un movimiento de masas que acaparó titulares durante toda la década de 1930, su nombre es hoy totalmente desconocido, salvo para un puñado de investigadores. Aparte de referencias infrecuentes y fugaces a él en algunas historias de la Era de la Depresión, no hay libros sobre su dramática vida; ni siquiera artículos en periódicos o revistas. No se puede encontrar su fotografía fuera de las páginas de *El Nuevo Orden*, ni ninguna fotografía de sus decenas de miles de seguidores, a pesar de que tanto su imagen como la de ellos dominaban los noticiarios y publicaciones de la época. Sus discursos son inencontrables a pesar de que fueron escuchados por millones de personas, a veces en emisiones de radio de alcance nacional. Se atrajo la amistad de héroes legendarios como Charles

Lindbergh y el odio de canallas legendarios como Franklin Roosevelt. Sinclair Lewis escribió una novela completa, *It can't happen Here*, basada en su vida. Junto con las obras de Theodore Dreiser, H.L. Mencken, F. Scott Fitzgerald y otras luminarias de la década de 1920, sus libros entraron en los planes de estudios universitarios a la vanguardia de la literatura moderna estadounidense. Sin embargo, hoy en día ningún curso universitario de Grandes Libros incluye ninguno de sus títulos. Fue uno de los creadores más importantes del cine mudo, autor de obras clásicas de la pantalla como *El jorobado de Notre Dame*. A pesar de su innegable impacto en su época, su nombre ha sido completamente borrado de la historia contemporánea, sus libros (peor que prohibidos o quemados) inéditos, sus logros políticos relegados al olvido.

Al intentar buscar el material para este artículo, tras meses de investigación, me enteré de que su única biografía fue escrita hace dieciocho años, una oscura tesis universitaria de un hostil estudiante de posgrado. Algunos fragmentos dispersos de datos adicionales procedían de fotocopias de las publicaciones en proceso de descomposición del propio Pelley, a través de polvorientos archivos de bibliotecas. Todo sobre él ha sido arrojado a un auténtico Agujero de la Memoria, no menos minucioso en su destrucción pero mucho más real que el modelo de Orwell. El Gran Hermano judío que borra toda la información sobre William Dudley Pelley es el mismo controlador del pasado que se asegura de que haya un montón de libros escolares y pseudo-documentales para la televisión y el cine ensalzando la "grandeza" de Martin Luther King, Jr. o Malcolm X. ¿Qué podría haber hecho Pelley que golpeará tanto el corazón del Sistema Kosher que encendiera un esfuerzo tan completo para borrar todo conocimiento de su existencia de la conciencia estadounidense?

## **Horror en Rusia**

William Dudley Pelley nació en Lynn, Massachusetts, el 12 de marzo de 1890, en la más absoluta pobreza. Lo único que recordaba de su infancia era que estaba "perpetuamente hambriento y mal vestido". A diferencia de los apologistas de la ineptitud de los negros, la adversidad no disuadió al joven William de hacer algo con su vida. Para él, la indigencia no era una excusa para la pereza y el fracaso, sino un catalizador para mejorar. Siendo aún adolescente, encontró un empleo humilde en una fábrica de pañuelos de papel, donde trabajaba largas y tediosas horas por muy poco dinero. Pero ahorró sus peniques y se educó a sí mismo leyendo en cada oportunidad. La lectura era su única pasión y su vía de escape de la

monotonía y el empobrecimiento material de su adolescencia. Le gustaban especialmente los autores clásicos norteamericanos: Foe, Emerson, O'Henry, etc., y soñaba con ser escritor. - y soñaba con ser escritor. En su I 8º año, estaba mejor educado que la mayoría de los graduados universitarios y empezó a hacer realidad su sueño, cuando fue contratado como reportero junior para el periódico *Homestead* de Springfield. Aunque sus ingresos apenas superaban los de la fábrica de pañuelos, se casó en 1911 y al año siguiente tuvo la bendición de tener una niña. Sin embargo, la niña murió alrededor de su tercer cumpleaños. A pesar de su "espantosa pena", o debido a ella, trabajó más duro que nunca en su oficio, su reputación como reportero de extraordinario poder descriptivo creció y, por primera vez en su vida, tuvo una situación económica desahogada. En los años siguientes, sus artículos en revistas de renombre nacional como *Red Book*, *Colliers* y *The Saturday Evening Post* fueron admirados por millones de lectores.

Al final de la Primera Guerra Mundial, el prestigio de Pelley era tal que su editor le encargó una misión como corresponsal extranjero en Europa del Este. Con una generosa cuenta de gastos y el rango diplomático de "correo consular" que le confirió el gobierno de Estados Unidos, partió hacia Rusia a principios de 1918. Para él, su misión era una aventura divertida, una broma bien pagada y la oportunidad de pasar unas vacaciones en el extranjero. Pero resultó ser mucho más que eso. Hasta su fatídico viaje, Pelley era un escritor prometedor y despreocupado, sin verdaderas convicciones. Como recordaría años después, la experiencia le transformó "de escritor anodino a sombrío cruzado".

Durante dos años recorrió 8.000 millas en tren y a caballo a través de Siberia, Ucrania, las estepas de Rusia Central, el Lejano Oriente y Asia hasta Japón. A lo largo de todos estos extensos viajes, fue testigo personal de la revolución comunista. Vio a campesinas crucificadas a la puerta de un granero y un aula en la que el profesor y todos los alumnos habían sido apaleados hasta la muerte, con los sesos salpicados contra la pizarra. Había pueblos enteros despoblados por el asesinato, con cadáveres colgando de cada farola y ahogando los arroyos cercanos. Estas víctimas rara vez eran militares, ni tenían ningún tipo de implicación política. Eran gente corriente, en su mayoría granjeros y trabajadores de fábricas. Aquellas horribles imágenes, encontradas allá por donde pasaban los rojos, casi le desquiciaban. Pero eran tan comunes que poco a poco se fue acostumbrando al mar de sangre por el que viajaba a diario.

Aprendió de primera mano que el comunismo no era una ideología, era simplemente la organización de los peores elementos criminales dirigidos por judíos para

destruir la sociedad gentil. No se trataba de una especulación. Prácticamente todos los comisarios que conoció (a algunos de los cuales entrevistó) eran judíos, mientras que la mayoría de sus activistas eran asesinos comunes y perversos "liberados" de la cárcel. Estaban motivados por el odio, el poder y la venganza, nada más. Todos sus eslóganes sobre la "Igualdad" y la "Paz" eran rimas transparentes para embaucar a los liberales irreflexivos del pueblo ruso, sus víctimas. Ebrios de éxito, los judíos se jactaban abiertamente de sus planes de conquista mundial fomentando el mismo tipo de división en otros países gentiles. Le dijeron a Pelley que Rusia era sólo un peldaño, una base para la subversión internacional. Incluso su falso "comunismo" era totalmente prescindible, al igual que sus propios seguidores, a los que no dudaban en masacrar al menor capricho. Su objetivo a largo plazo era un gobierno mundial único, en el que los gentiles se convirtieran en esclavos voluntarios, alimentando una economía internacional con su genio y su trabajo, mientras que el pueblo judío dominaba todas las posiciones importantes de poder. "Después de Rusia", sonrió un grasiento comisario a Pelley, "luego Europa y más tarde, América".

### **"¡Hurra por Hollywood!"**

Antes de su despertar político en el extranjero, no sabía nada de los judíos, nunca los oyó hablar de ellos en su casa mientras crecía y, como mucho, sólo pensaba en ellos como miembros de una religión no cristiana. De regreso a Estados Unidos, convertido en un hombre cambiado y conmocionado, Pelley presentó su informe al representante Louis F. McFadden de Pensilvania en 1920. El político estaba tan alarmado por lo que oyó, que leyó personalmente en voz alta los *Protocolos de los Sabios de Sión en el pleno del Congreso*, introduciendo oficialmente este documento de vital importancia en *el Registro del Congreso*. (Los Protocolos representan una agenda para llevar a los líderes judíos a posiciones de dominio político y económico sobre la sociedad gentil. Previsiblemente condenados como fraudulentos por judíos histéricos, los Protocolos fueron verificados tan recientemente como 1984, cuando el popular libro de Lincoln y Bladgett sobre la leyenda del Grial, *Holy Blood - Holy Grail*, estableció sus raíces históricas). Poco después, Pelley fue presentado a un funcionario del Departamento de Justicia y a Robert Sharpe, jefe de inteligencia del Departamento de Estado. Le dijeron que sus experiencias estaban totalmente corroboradas por sus abundantes archivos sobre la agitación judía en Rusia y Estados Unidos. Que estos hombres del gobierno fueran tan francos es una indicación reveladora de cuánto poder político han acumulado los judíos en los últimos 75 años; hoy es completamente impensable que cualquier

político americano insinúe siquiera criticar la amenaza judía.

No parecía haber nada que pudiera detener "la inevitabilidad histórica" del mundo único kosher prometido por Karl Marx. Pelley volvió a su casa de Vermont y trató de olvidar el "baño de horror" que sabía que envolvía lentamente a la civilización. Se sentía inquieto y frustrado y se volvió invivible, tanto que él y su mujer se divorciaron. Eran los locos años veinte, cuando los estadounidenses estaban atrapados en el hedonismo de la prosperidad de posguerra. La gente vivía para el placer y dejaba que los problemas serios se solucionaran solos. Felly tampoco era inmune al espíritu de su época. Tratando de escapar de su propia conciencia, huyó a Hollywood, California, donde su reputación como autor le precedía, y fue contratado como guionista en los estudios M.G.M. y Universal. Trabajó a destajo, escribiendo guiones para las películas más importantes de la época. Incluso escribió una versión cinematográfica de su propio cuento, *The Shock*, que fue un éxito inmediato. Su trabajo era de tal calibre que pronto se convirtió en uno de los guionistas más respetados y mejor pagados de Hollywood. En palabras de su biógrafo, sus estimados guiones para el actor principal de la pantalla muda "ayudaron a establecer la reputación de Lon Chancy y forjaron una amistad entre los dos hombres". Además de Chancy, se hizo con la "entrada constante" en los hogares de Theda Bara, Chester Conklin y otros actores, productores y directores famosos".

Ocupado como estaba en vivir a lo grande en la alta sociedad de Hollywood, Pelley encontró tiempo para escribir novelas que catapultaron su nombre a las más altas esferas de la ficción estadounidense contemporánea. Tanto *The Greater Glory* (que ensalza los valores sencillos de la vida en un pequeño pueblo de Nueva Inglaterra) como *The Fog* (una historia de amor) fueron éxitos de ventas y aclamados por la crítica. Se le comparó favorablemente con F. Scott Fitzgerald y se le consideró al menos igual a Sinclair Lewis. Pero el dinero y la fama no le trajeron la paz interior. Irónicamente, al principio huyó de la realidad de la Costa Este hacia las fábricas de fantasía de Hollywood, sólo para encontrarse en medio de una industria cinematográfica mayoritariamente judía que estaba pervirtiendo el arte del cine en propaganda kosher, que "entonteció, anestesió y en general estafó" al público. "Mientras los gentiles se concentraban en la creatividad", dijo, "los pelteros de la Segunda Avenida y los planchadores de pantalones de Milwaukee empezaron a abrir estudios para fotografiar dramas enlatados". En su fuero interno se avergonzaba de haber tenido algo que ver con la ilusión de Hollywood, mientras veía cómo la sombra judía se cernía sobre su propio país, igual que había ocurrido en Rusia.

En la cima de su éxito profesional y de su confusión emocional, el 29 de mayo de 1928 se enfrentó repentina e inesperadamente a una experiencia personal profundamente conmovedora. Escribió sobre ella en *Mis siete minutos en la eternidad, del que* se vendieron 90.000 ejemplares. Antes de 1930, recibió más de 20.000 cartas de sus lectores. A pesar del fenomenal éxito del folleto, el autor reveló pocos detalles sobre su experiencia, más allá de su insistencia en que los sucesos sincrónicos de "coincidencias" personalmente significativas son acontecimientos en la vida de todos que nos conectan con algún Plan Divino. Pelley, que nunca había sido un hombre religioso, no era un San Pablo fulminado por un rayo divino. Le ocurriera lo que le ocurriera, no parece haber sido muy diferente de la visión que un joven Hitler tuvo de su vida cuando, siendo un estudiante de 15 años en Linz (Austria), algo en una interpretación de la música de Wagner le hizo vislumbrar su futura misión. Estos sucesos tan significativos no son tan raros, pero suelen ocurrir a personalidades revolucionarias de alto nivel. En cualquier caso, Pelley se dio cuenta de que estaba perdiendo el tiempo en "la nigromancia de hacer películas", cada vez más antigitiles, y decidió dedicar el resto de su vida a hacer un trabajo significativo, fuera cual fuera. Se sentía preparado para la grandeza, pero carecía de sentido de la orientación.

Sobre todo, quería hacer algo valioso por su raza aria y la cultura occidental. No ignoraba la revolución nacionalsocialista que se estaba produciendo en Alemania, pero pensaba que era imposible que triunfara sobre el enorme poder de los judíos. Recordó cómo el baboso comisario de Rusia había profetizado que Europa iba a ser la próxima víctima. Estudió *Mein Kampf* y se preguntó si los principios tan claramente expuestos en él podrían aplicarse en Estados Unidos. Parecía demasiado bueno para ser cierto. Al año siguiente, la falsa prosperidad de los años veinte se derrumbó con la Gran Depresión. Estados Unidos entró en bancarrota y su pueblo conoció el miedo real por primera vez. Mientras millones de estadounidenses amargamente desilusionados se dejaban embaucar por un floreciente movimiento comunista y por las transparentes mentiras de Franklin Roosevelt, Pelley se horrorizó al reconocer que en su propio país se reproducía el mismo patrón de agitación de masas que había presenciado en Rusia.

### **El nacimiento de la *Legión de Plata***

Sin embargo, cuando Adolf Hitler fue elegido al poder el 30 de enero de 1933, Pelley se quedó atónito. Había ocurrido lo imposible. Al menos en algún lugar del mundo, un pueblo gentil se había unido por la causa de su existencia racial. Los

omnipotentes judíos habían sido derrotados después de todo. Si los hombres blancos pudieron salvar a su pueblo en Alemania, lo mismo podría lograrse aquí. Al día siguiente, Pelley fundó la *Legión de Plata*, considerada por la mayoría de los historiadores como la primera organización genuinamente nacionalsocialista de Estados Unidos. Es cierto que las raíces del *Bund Americano-Alemán se remontaban a diez años antes*. Pero se trataba esencialmente de un grupo fraternal sin objetivos políticos, salvo, mucho más tarde, preservar la paz entre Estados Unidos y el Tercer Reich. La *Legión de Plata* comenzó siendo algo totalmente distinto. Desde su creación, su objetivo fue la consecución del poder político, para convertirse algún día en el gobierno de Estados Unidos y establecer un estado folclórico basado en los fundamentos de *Mein Kampf*. Más importante aún que estos objetivos políticos y filosóficos obvios, un nuevo espíritu, la voluntad dinámica de la Raza Blanca sería convocada para inspirar a los estadounidenses como nunca antes.

Desde el principio, sin embargo, Pelley se enfrentó a un serio dilema: aunque quería identificar claramente a su organización como nacionalsocialista, estaba ansioso por que pareciera lo más estadounidense posible. Aunque le encantaba el símbolo de la cruz gamada y comprendía su significado panario, también sabía que ahora era el emblema oficial de una potencia extranjera. No quería dar la impresión de que era el agente de otro país. En lugar de la antigua cruz en forma de gancho, eligió la letra "L" como símbolo de su nueva organización. Era fácil de reproducir en diversas circunstancias y significaba Amor a la Raza Aria, Lealtad a la República Americana, Liberación de los Judíos y, por supuesto, la propia *Legión de Plata*. Él mismo diseñó su bandera, un estandarte blanco cuadrado con una L mayúscula en color escarlata. Durante los nueve años siguientes, millones de estadounidenses la verían, la llevarían en cruentas batallas callejeras y la izarían en todos los estados de la Unión.

Pero al principio, más allá de crear su primer símbolo, Pelley realmente no sabía por dónde ni cómo empezar. Al final, recurrió a sus dotes de escritor y publicó un periódico sensacionalista, *Liberation*, a sus expensas. Causó sensación, convirtiéndose prácticamente en un éxito de la noche a la mañana al atraer no sólo a numerosos partidarios financieros, sino también a escritores expresivos como él y primero a una docena, luego a cientos y muy pronto a miles de desempleados ansiosos por vender la publicación a los vendedores ambulantes. En ciudades judaizadas como Nueva York o Washington D.C., estos primeros activistas fueron atacados por turbas kosher, de modo que el mismo enemigo que hizo necesarias las Tropas de Asalto de Hitler fue igualmente responsable de la aparición de los *Cam-*

*isas Plateadas*. La elección del nombre por parte de Pelley fue una referencia obvia a las S.S. alemanas, pero su presencia en las ventas de periódicos y discursos públicos no era menos vital. En tan corto espacio de tiempo, los Camisas *Plateadas* se convirtieron en la *Legión Plateada*. La gran mayoría de los legionarios no eran revolucionarios de sillón, sino duros luchadores callejeros procedentes de fábricas, oficinas y campus de institutos y universidades. Muchos eran también ex militares, veteranos traicionados de la falsa "Guerra para acabar con todas las guerras". Vieron a través de la naturaleza judía de la Depresión y consideraron a F.D.R. como el presidente más judío jamás infligido al país. Sobre todo, querían barrer la estafa liberal-capitalista-democrática y construir en su lugar una república libre de ciudadanos felices y profundamente conscientes de su herencia racial. Para lograr ese objetivo, se esforzaron por construir un movimiento político real dirigido seriamente a poner a sus líderes en el cargo por medios legales y constitucionales.

Sus uniformes consistían en una gorra idéntica a las que llevaban las Tropas de Asalto de Hitler, pantalones azules de pana, polainas, corbata y camisa plateada con una "L" roja sobre el corazón. Para compensar su aspecto europeo, los *Camisas Plateadas* nunca dejaban de ondear las barras y estrellas junto a la bandera de la Legión, y su himno oficial era un texto pro-ario ambientado en la famosa marcha de la Guerra Civil, el *Himno de Batalla de la República*. "La plata simboliza la pureza de nuestra lucha", anunció Pelley, "¡y la pureza de nuestra Raza!". Así comenzó lo que él denominó "el Gran Maratón", evocando imágenes de las Termópilas: "la contienda definitiva por la existencia entre la humanidad aria y la judería".

A finales de 1933, el crecimiento de la Legión era extraordinario. Surgían unidades por todo el país, y Pelley descubrió que hablaba con tanta elocuencia como escribía. En 1936 ya era una figura pública conocida a nivel nacional, que se había dirigido a cientos de miles de granjeros, estudiantes, amas de casa y, sobre todo, desempleados de todo el país. Como describió una vez en *Liberation*: "Los hombres de las pequeñas ciudades se ven de repente galvanizados por los penetrantes sonidos de los *Silver Bugles* (el nombre de un cuerpo de tambores y cornetas *de la Legión de Plata*). Levantan el cuello de los libros de contabilidad y los tornos. Banderas ondeantes pasan junto a las ventanas empañadas desde las que han contemplado el mundo con creciente hosquedad durante esta Depresión judía de gran éxito. Se despliegan por las aceras y contemplan a los mejores especímenes de la hombría estadounidense haciendo algo para aliviar el resentimiento de las masas. Quieren hacer su papel". Al igual que la creciente legión de sus seguidores, al ser

un activista nacionalsocialista, se sentía "parte de la esencia misma y de la fibra de la historia actual de mi país". Su mensaje era la pura verdad: "La democracia capitalista ha fracasado, pero de sus pútridos restos lucha por nacer su monstruoso vástago, el comunismo. El pueblo ruso no consiguió aplastar a ese monstruo en sus entrañas y sufrió terriblemente. Lo sé, lo vi suceder. Lo mismo está ocurriendo aquí. No es una lucha por el capitalismo o el comunismo, sino entre la Civilización Blanca y la Judería."

### ***Camisas plateadas en marcha***

La organización de la *Legión de Plata* de Pelley fue única. Aunque había barracones permanentes para el entrenamiento de *los Camisas Plateadas* y florecieron unidades locales en la mayoría de los estados y en todas las regiones de Estados Unidos, no había un edificio central de cuartel general. En su lugar, el Jefe, como le llamaban popularmente sus seguidores, dirigía la Legión desde su coche de turismo Ford. Nunca permanecía en un lugar más de unas pocas semanas, como mucho, sino que estaba en constante movimiento, viajando de un cuartel general a otro, organizando concentraciones al aire libre y reuniones de masas por el camino. En realidad, utilizaba varios coches al año, ya que recorría la friolera de 20.000 millas anuales. El lugar que visitaba en ese momento era la sede nacional desde la que realizaba todas sus llamadas telefónicas a otras sedes. Este liderazgo extremadamente móvil unía estrechamente a las distintas unidades y proporcionó a Pelley un enorme conocimiento de los estadounidenses a todos los niveles, en todas las partes del país, al tiempo que le convertía en un estadista conocido personalmente por millones de personas.

Su plan para alcanzar el poder era abierto y directo: Primero, daría a conocer a sus conciudadanos el programa de *la Legión de Plata*. Luego se presentaría a las siguientes elecciones presidenciales en un solo estado para adquirir la experiencia que él y sus activistas necesitaban para entender la política práctica. Con ese entrenamiento de la vida real, haría una apuesta seria para las elecciones nacionales de 1940. En consecuencia, su apoyo fue tan amplio en el estado de Washington que su nombre fue incluido en la papeleta presidencial, gracias al duro trabajo de campaña puerta a puerta de los *Camisas Plateadas*, que recogieron miles de firmas en sus peticiones circulantes. (En este punto, mi investigación se ha quedado en blanco, ya que no he podido localizar ninguna fuente que describa la respuesta de los votantes que obtuvo. Concluyo que debió de ser significativa, por razones que pronto se aclararán).

El restablecimiento de F.D.R. como presidente acercó el "conflicto entre las fuerzas de la Luz y la Oscuridad en la Tierra", una profecía de la próxima guerra contra el Tercer Reich hecha por Pelley en su primer discurso radiofónico nacional. Su candidatura a la elección triplicó el número de miembros de *la Legión de Plata* y ganó algunas figuras importantes, como George van Horn Moseley, general retirado del ejército estadounidense, el diputado Jacob Thorkelsen, Charles A. Lindbergh Jr. y Walt Disney. Todos ellos asistieron a sus mítines públicos y algunos compartieron estrado con el Jefe. Confiaba en que, con este tipo de apoyo de alto nivel y la evidente aceptación de millones de estadounidenses de a pie, *la Legión de Plata tenía* ante sí un gran destino. Como escribió su biógrafo, "Pelley esperaba un Eje Mundial, centrado en un Washington arianizado y asegurado en ambos extremos en Berlín y Tokio. Mientras China se tambaleaba a punto de convertirse en satélite de Stalin, los ejércitos japoneses en Manchuria defendían la civilización contra la insidiosa serpiente del comunismo". Habiendo vivido en Japón durante algún tiempo, Pelley llegó a respetar profundamente a los japoneses como baluarte en Extremo Oriente contra la Unión Soviética. Por eso le horrorizaban los intentos de Roosevelt de empujar a Japón a una guerra catastrófica que dejaría la puerta abierta de par en par a la expansión comunista en Asia. El Jefe resultó ser demasiado profético también en este caso, como pueden atestiguar los lisiados veteranos estadounidenses de Corea y Vietnam.

A medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1940, los *Camisas Plateadas*, que ya contaban con 100.000 miembros (Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes, Comité Especial, 1939), eran tomados muy en serio por el F.D.R., que reconocía a Pelley como un contendiente mortalmente serio; puede que el Jefe no llegara realmente a la Casa Blanca, pero podría controlar suficientes votos como para inclinar la elección en detrimento de los demócratas. Roosevelt, cuya popularidad ya decaía, no podía arriesgar su reelección y ordenó al FBI que "investigara" a Pelley. El fiscal general Frank Murphy se opuso a la evidente persecución política y presentó excusas al presidente, diciéndole que sería un error convertir en "mártires a los *Camisas Plateadas*." Mártires, schmartyrs: el cargo democrático estaba en juego, así que ordenó a lo que Pelley denominó sus "sátrapas gentiles" que hicieran la vida imposible a los *Camisas Plateadas*. Su unidad de Carolina del Norte (el cuartel general más grande de la Legión y lo más parecido a una oficina nacional que tenían) fue asaltada por agentes federales, sus propiedades, incluidas las imprentas, confiscadas, sus residentes arrestados y encarcelados por una variedad de cargos inventados, todos los cuales fueron desestimados, pero sólo después de largos meses de procedimientos

judiciales financieramente agotadores. Aun así, ninguno de los materiales confiscados, así como el propio edificio de propiedad legal, fueron devueltos a los empobrecidos *Camisas Plateadas*; el sonriente juez les dijo que tenían derecho a demandar al gobierno por daños y perjuicios.

Poco después de la redada de Carolina del Norte, el congresista Dickstein (Nueva York) pidió que se prohibiera en todo el país la exhibición pública del uniforme de los *Camisas Plateadas*. El Jefe no tardó en responder: "¡Cualquier judío que crea que puede decirme qué tipo de camisa puedo llevar, o que no puedo llevar una L escarlata en ella, recibirá un puñetazo en la nariz que recordará hasta que aterrice en el seno de Abraham!". Como admite incluso su poco comprensivo biógrafo, "Pelley tenía motivos para creer que estaba siendo acosado". "

El acoso se aceleró y fue acusado de evasión fiscal. Aunque superó esa acusación políticamente motivada, el gran gasto y el tiempo necesarios para defenderse del inminente encarcelamiento sabotaron su campaña de 1940. Para entonces (noviembre), la participación de Estados Unidos en el creciente conflicto contra la Alemania nacionalsocialista parecía prácticamente inevitable. En consecuencia, Pelley cambió la dirección de la Legión y pasó de presentarse a las elecciones a oponerse a Roosevelt y a sus belicistas judíos. Los *Camisas Plateadas* se unieron al *Bund Americano-Alemán*, al *Ku Klux Klan* y a otras numerosas organizaciones patrióticas, grandes y pequeñas, unidas para movilizar la oposición masiva a la paz. Aquí también, el Jefe demostró su poder para ganarse a millones, ya que las encuestas nacionales realizadas sólo una semana antes de Pearl Harbor mostraban que más de tres cuartas partes del pueblo estadounidense estaban en contra de la guerra con el Eje a menos que Estados Unidos fuera atacado físicamente. El modo en que Roosevelt ideó ese requisito previo, bien documentado en algunos de los libros puestos a la venta por *El Nuevo Orden*, es demasiado complejo para contarlo aquí. Después de que Estados Unidos entrara finalmente en la guerra, a Pelley se le rompió el corazón ante lo que él veía como el deslizamiento de su país hacia el abismo. El trabajo de su vida de los últimos nueve años, todo el maravilloso éxito de la organización de *los Camisas Plateadas* y su entusiasta apoyo popular, parecían en vano. Disolvió la Legión, incluso su periódico; ¿qué otra cosa podía hacer?

Se había vuelto a casar en 1935, pero pasaba poco tiempo con su nueva esposa, de la que tenía una hija. Próximo a la desesperación, Pelley se reunió con ellos en la pequeña ciudad de Nobelsville, Indiana, donde quiso olvidar el mundo que había intentado salvar. Sus años de abnegación le parecían "un trabajo ingrato, esforzán-

dose por aportar una visión a la humanidad, tal como está constituida". Pero su mujer, Helen, y algunos de sus camaradas más cercanos le instaron a continuar, a no rendirse, a pesar de lo peor que había ocurrido. Algo animado, quiso que el nuevo Fiscal General Biddle le asegurara personalmente que se le permitiría publicar sus opiniones siempre que no socavara el esfuerzo bélico. Biddle le dio su palabra de honor de que Pelley podría publicar sin temor a restricciones. Aunque el país estaba en guerra, el derecho a la libertad de expresión estaba garantizado constitucionalmente.

### **Una lista pro-Hitler en la América de la guerra**

En medio de la histeria bélica que recorría la nación, lanzó una nueva revista, *Roll Call*. Era intransigentemente nacionalsocialista, y su famoso editor y los redactores de *Camisas Plateadas* no pedían disculpas. Documentaron el embargo de petróleo que Roosevelt impuso a los japoneses antes de la guerra, obligándoles a presenciar el estrangulamiento de su economía o arriesgarse a una guerra para liberarse de la dominación estadounidense. F.D.R. quería la guerra para salvar su propia tambaleante economía del "New Deal" mediante el tipo de producción en masa que sólo la industria de guerra podía proporcionar. Los rojos querían la guerra para salvar al moribundo imperio esclavista soviético de los ejércitos de Hitler. Los judíos querían la guerra para preservar el juego capitalista/comunista que impusieron con tanto éxito a los pueblos gentiles de todo el mundo. Lo peor de todo es que, al proseguir la guerra contra las Fuerzas Nacionalsocialistas de la Luz, los estadounidenses engañados estaban haciendo posible que las mismas fuerzas de descomposición interna que pudrieron la sociedad alemana antes de que Hitler las limpiara echaran raíces en nuestro propio país.

Pelley envió copias de revisión previas a la publicación a la oficina del Fiscal General para su aprobación por parte del gobierno. Biddle podía permitirse el lujo de mostrarse magnánimo, convencido de que la histeria bélica de los "patriotas" estadounidenses haría caer sobre su propia petarda a la última *Legión de Plata*. Pero se quedó atónito al enterarse de que *Roll Call* había tenido un éxito increíble. Lejos de la hostilidad popular con la que contaba para abrumar a Pelley, la pequeña y combativa publicación aparecía por todas partes. Y la gente estaba abiertamente de acuerdo con su famoso editor. Lo más grave de todo es que "se encontraron muchos ejemplares entre los soldados estadounidenses en todos los teatros de la guerra", según el biógrafo de Pelley. En marzo de 1942, las tiradas primero se duplicaron y luego se cuadruplicaron. En el espacio de probablemente no más de

cinco semanas, *Roll Call* creció a un ritmo fenomenal. Obviamente, no todo el mundo se dejó engañar por las fábricas de propaganda de Hollywood, obsesionado como estaban sus cineastas kosher con "Casas de Rothschild y Roosevelt en pantalones cortos, Confesiones de espías nazis y Stalin en pijama, dramas de matones que tirotean la civilización gentil, turbas que asaltan Bastillas diversas y New Dealers que rompen el césped para construir retretes de miles de millones de dólares", como escribió Pelley entonces. "Hemos ido a la guerra porque la egoísta política judía endilgada a nuestro país ha llevado a Estados Unidos al borde de la bancarrota".

Entonces, a finales del invierno, un oficial de la marina estadounidense que había estado destinado en Pearl Harbor el 7 de diciembre anterior se puso en contacto con él urgentemente. El hombre dijo que F.D.R. había mentido al pueblo estadounidense sobre el ataque, diciéndole que "aunque los daños han sido graves, nuestra Flota del Pacífico sigue intacta". El oficial dijo que él personalmente fue testigo de la devastación, que fue mucho peor de lo que el Presidente permitió. De hecho, todos los buques capitales estadounidenses fueron hundidos o gravemente dañados, excepto cinco portaaviones sin escolta (y, por tanto, no operativos) y sus obsoletos aviones. Pelley se apresuró a publicar la noticia: "¡Los bombarderos japoneses hicieron que Pearl Harbor pareciera un proyecto abandonado de la W.P.A. en Keokuk!". La edición especial que salió a la calle fue una bomba, y devorada por un público hambriento de la verdad, que había sido la primera víctima de la guerra. Pero cuando el Fiscal General mostró la habitual copia anticipada a F.D.R., el Presidente estalló como el acorazado *Arizona* y exigió el arresto de Pelley el 4 de abril. El cargo: ¡alta traición!

Obligado a romper su palabra de honor a Pelley, Biddle ordenó a un gran jurado que acusara al Jefe de doce delitos graves de la Ley de Sedición. Durante el juicio, el fiscal Oscar Ewing, un "pez gordo" del Partido Demócrata que fumaba puros, negó rotundamente que la Flota del Pacífico de Estados Unidos hubiera sufrido daños tan graves en Pearl Harbor, y citó al Secretario de Marina, Knox, para que asegurara al juez (y a una amplia audiencia radiofónica) que la situación estaba bajo control y no había motivos para alarmarse. Mientras hablaba, las fuerzas militares estadounidenses se encontraban en franca retirada tras una serie ininterrumpida de derrotas en todo el Teatro del Pacífico. Pero cuando el abogado defensor de Pelley amenazó con hacer que toda la tripulación de salvamento de Pearl Harbor testificara ante el tribunal para apoyar el controvertido informe *de Roll Call*, el juez retiró rápidamente la parte principal de la acusación.

Ahora se le acusaba de presentar falsamente la economía estadounidense como en bancarrota, minando así la confianza pública en tiempos de guerra. También en este caso, la defensa estaba bien preparada y citó a Mariner Eccles, Presidente del Banco de la Reserva Federal, que habría tenido que declarar bajo interrogatorio y juramento que la economía estadounidense sólo se salvó en el último momento gracias a la producción bélica provocada por el baño de sangre de Pearl Harbor. Pero el juez aplastó la citación.

## **¡Condenado!**

A su favor, tanto el congresista Thorkelson como Charles Lindbergh declararon personalmente como testigos de carácter a favor de Pelley, acciones de una valentía inconmensurable si tenemos en cuenta que lo hicieron en plena Segunda Guerra Mundial, en un momento en que Estados Unidos sufría derrotas desde el Pacífico hasta el Atlántico.

A pesar de su apoyo y del fracaso de la acusación principal contra él (por no hablar de la falta total de pruebas sobre actividades traicioneras de cualquier tipo), Pelley fue condenado a 15 años de confinamiento en una prisión federal de máxima seguridad. La acusación había sido incapaz de presentar una sola prueba que demostrara que Pelley había cometido algún acto de traición; lo único que había hecho era criticar una guerra injusta y al malvado Presidente que maquinaba para ello. Veinticinco años después, miles de judíos comunistas y sus descerebrados incautos gentiles quemaron banderas de Estados Unidos en las calles y protestaron violentamente contra la participación estadounidense durante la guerra de Vietnam; a diferencia de Pelley, ninguno de ellos fue condenado a penas severas. Sin un centavo, no pudo presentar un recurso. Más tarde, Lindbergh declaró a un periodista del *Chicago Tribune* que Pelley no era un traidor, sino un verdadero patriota que obviamente estaba siendo perseguido por decir públicamente lo que un número creciente de estadounidenses discutía en privado. Pelley debía ser un ejemplo para esta gente: Guárdate tus opiniones para ti, ¡o mira lo que te pasará!

Aturdido por la dureza de su condena, fue un prisionero mudo de la guerra a la que se opuso. Mientras el mundo occidental, fuera de los barrotes de su penitenciaría, se suicidaba, él leía vorazmente y pensaba profundamente. Aunque triste, algo en él no le dejaba desesperar: "Algún día, los estadounidenses veremos con verdadera perspectiva lo que nos hizo una horda alienígena de cuatro millones de judíos, y por qué hemos sido tan estúpidos de sufrirlo". Cuando la catastrófica década de los

40 llegaba a su fin, la hija y el yerno de Pelley, con la ayuda de viejos camaradas, consiguieron reunir dinero suficiente para hacer un llamamiento. Fracásó, pero su lealtad no disminuyó y volvieron a intentarlo. En 1952, cuando los estadounidenses morían innecesariamente en Asia, tal como él había predicho, Pelley fue puesto en libertad condicional a regañadientes, con la condición de que no participara en "actividades políticas de ninguna naturaleza", un requisito flagrantemente inconstitucional que estaba demasiado arruinado para impugnar. Con una salud delicada, su hija y su marido le cuidaron en la casa familiar de Nobelsville, Indiana.

Juntos fundaron una nueva editorial, *Soulcraft Press*, que publicó su primer libro desde la guerra: *Algo mejor*. En él, señalaba a Roosevelt como el hombre más responsable de poner en marcha la agitación social que vivió Estados Unidos en la era de Vietnam. "Fue el precursor del caos evolutivo actual", que sin embargo se consideró necesario para crear en el futuro un Estado al estilo nacionalsocialista. Pero fue la creación de dos nuevas revistas que trataban en gran parte de temas místicos y metafísicos lo que le permitió recuperarse económicamente, hasta el punto de poder retribuir a todos aquellos fieles seguidores que habían contribuido tan generosamente a su atractivo. Al igual que en el pasado, la escritura le proporcionó una sensación de propósito y realización. Y recordaba sin remordimientos aquella experiencia seminal que le puso en su difícil camino dramático en 1928: todo parecía destinado a suceder y, por tanto, parte de un Propósito Superior en el que confiaba instintivamente, aunque no pudiera comprenderlo intelectualmente. En sus últimos años, fue feliz con el amor de su hija y de sus viejos camaradas, y contento de saber que, aunque había fracasado, había hecho lo mejor que podía en nombre de su raza y de su nación. Y sus enemigos -los enemigos de su pueblo- le habían honrado con un largo encarcelamiento. También vivió lo suficiente para presenciar el ascenso del *Partido Nazi Americano* de George Lincoln Rockwell, un fenómeno que le reconfortó profundamente: Alguien estaba continuando la lucha que él comenzó treinta años antes.

William Dudley Pelley murió plácidamente mientras dormía el 1 de julio de 1965, a los 75 años. Mientras yacía, alguien quemó una cruz en el jardín delantero de la funeraria. Nunca se supo si la cruz había sido colocada allí por un amigo o un enemigo. Los medios de comunicación nacionales se hicieron eco de su fallecimiento (con malicia, por supuesto), pero inmediatamente después su nombre cayó en el olvido.

En 1992, la pequeña ciudad de Nobelsville, en Indiana, volvió a recibir una breve

atención nacional cuando un niño del vecindario que jugaba fuera de su casa una noche de verano fue alcanzado por un meteorito que cayó a sus pies. "Desde la muerte del líder fascista, W.D. Pelley, hace diecisiete años", informaba el periódico local, "el resto de Estados Unidos no se había fijado en nuestra comunidad".

La vida de Pelley como patriota blanco fue igualmente meteórica. Fue el primer activista racial de nuestro país al estilo nacionalsocialista. Fue el predecesor del Comandante Rockwell y del Movimiento del Poder Blanco en los Estados Unidos de hoy. Demostró que nuestra idea, si se promueve con valentía, inteligencia y sinceridad, tiene el poder de ganar un enorme número de seguidores, como demuestran sus 100.000 seguidores. Su martirio en vida en el vientre de la bestia judía le ganó un lugar de honor en el corazón de los compañeros de lucha que vienen tras él. No fracasó, como él pensaba, como no fracasa un soldado valiente que hace todo lo que puede cuando es capturado por el enemigo.

Las circunstancias históricas no le permitieron crear el Washington ario con el que soñaba. Pero en la lucha mucho más amplia por la Supremacía Blanca en todo el mundo, libró la buena batalla; la suya no fue más que la batalla inicial en una guerra continua por el triunfo final de la humanidad aria. El Jefe y sus *Camisas Plateadas* nos han precedido. Nos inspiran a seguir su ejemplo. Y nuestro estandarte victorioso, algún día desplegado sobre el Planeta Tierra, les pertenecerá tanto a ellos como a nosotros.

Fuentes:

Ribuffo, Leo Paul, *Protestantes de derecha: William Dudley Pelley, Gerald B. Winrod y Gerald L.K. Smith*, dos volúmenes, Universidad de Yale.

  
**NS KAMPFRUF**  
KAMPFZEITUNG DER NATIONALSOZIALISTISCHEN DEUTSCHEN ARBEITERPARTEI AUSLANDS- UND AUFRUHRORGANISATION  
September 1944      September 1973      20. April 2003 23.04

**Der Kampf geht weiter !**

*Seitling Jahre nach der Kapitulation der Wehrmacht am 8. Mai 1945 ist die nationalsozialistische Bewegung stärker als je zuvor in der Nachkriegszeit. Und zwar nicht nur in Deutschland, sondern auf globaler Ebene!*  
*Idiosyncrasy von Unwissenheit, Verleumdung, Verleugung und Verdrängung haben nicht ausgereicht, den Kern der gesamten Welt unsere heilig geliebten Führer Adolf Hitler zu zerstören.*

*Alle Nationalsozialisten sind ewiggetreue Schüler und Kampfgesellen Adolf Hitlers an der Erhaltung unserer weißen Völkler. Die Bewegung ist zwar stärker geworden, aber die Größe des beküppelten Volkstums ist heute noch viel geringer als in der Vergangenheit.*  
*Die unvermeidliche Gefahr ist eben Adolf, den Volkstumm - gegen alle weißen Völkler (y - in English, Span, Hindi und Eisenbahn, Überführung und Kampfschwärmer.*  
*Oh "legal" oder "illegal", ob im Weltkrieg oder im Innenkampf, ob mit Propagandamaterial bewaffnet oder auf einem Kolbenfeld oder auf jeder Nationalsozialisten ist unser Pflichten!*  
Heil Hitler!  
Gottfried Lueck

  
**TROTZ VERBOT NICHT TOT!**

  
**Boletín de Noticias NS**  
**www.nsdapao.org**  
#1005      19.06.2022 (133)  
NSDAP/AO: PO Box 6414 - Lincoln NE 68506 - USA

**Informe frontal**  
**Entrevista con Molly**  
Tercera parte

NSK: Sus proyectos actuales están obviamente relacionados con la filosofía y el arte.

**Describe su opinión sobre el impacto de estos temas en la política.**

Molly: Bueno, trato de seguir actualizando la galería de fotos, pero sobre todo me he concentrado en Adolf Hitler y el Ejercicio de la Humanidad ([www.morningthence.com/vnsh.htm](http://www.morningthence.com/vnsh.htm)). Estoy en 21 páginas ahora, y tengo mucho más que hacer. Estudiar la Segunda Guerra Mundial es un absoluto campo de minas de información. Busco información sobre una cosa y me encuentro con dos cosas más para investigar. Se siente un poco como si fueran un arqueólogo, desenterrando el pasado enterrado. Un pasado que prefieren no sacar a la luz. Podemos volver a agradecer a Internet la evaluación de información y fotografías. A lo largo de los años han salido a la luz cosas extremadamente raras.



 **the NEW ORDER**  
Number 176 (133)      Founded 1970      April 20, 2003 23.04

**The Fight Goes On !**

Seventy years after the capitulation of the Wehrmacht on May 8, 1945, the postwar National Socialist movement is stronger than ever not only in Germany, but throughout Europe.

Decades of mass murder, expulsion, persecution, and defilement have not sufficed to destroy the seed of the brilliant idea of our much loved Führer Adolf Hitler.

All National Socialists and other racially-aware consciences and racial kinmen fight side by side for the preservation of our White folk.

The movement has indeed become stronger, but the danger of biological folk death is also much greater today than in the past.

The desperate enemy is in the process of committing genocide against all White folk. His means are non-White immigration, culture denigration, and neo-racism.

Whether "legal" or "illegal", whether in election halls or street battles, whether armed with propaganda material or as a battlefield of a different kind, every National Socialist must do his duty!

Heil Hitler!  
Gottfried Lueck

  
**TROTZ VERBOT NICHT TOT!**

# ¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

**Revistas impresas y online en muchas lenguas**  
**Cientos de libros en casi una docena de lenguas**  
**Sobre 100 webs en docenas de lenguas**

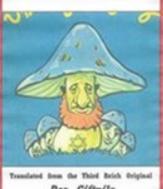
**SS Defender against Bolshevism**  
by Reichsführer SS Reichlich Rimmer



Translated from the SS Original

Julius Reichert der Ältere Picture Book

**The Poisonous Mushroom**



Translated from the Third Reich Original  
*Der Giftpilz*

Reichlich Reichert

**Hitler in Italy**



English / German    Spanish / English

**SS Viewpoint - Vol. 9**  
Wife and Family



Theodor Fritsch

**The Sins of High Finance**



**Luftwaffe War Art**  
Die Luftwaffe im Bild



English - German / French - English

**BOOKS - Translated from the Third Reich Originals!**  
[www.third-reich-books.com](http://www.third-reich-books.com)



# NSDAP/AO

## Fight Back!



[nsdapao.org](http://nsdapao.org)

Contact us to find out how YOU can help!

